

Poemas de Kostas Steryópulos

Bárbaros eran sus cantos y su alegría;
cual si en torno tocaran tam-tam.
Se reía y mostraba dientes de mongol.
Bárbaro, aun más bárbaro
el lamento por su pérdida.
Había sacado del río un niño semiahogado.
Bárbara, aun más bárbaramente golpea su muerte.

2

A Eva

Lloraba por el pajarillo muerto; no consideraba
cuántos pájaros se hielan en el bosque por la noche.
A cuántos pilla una garra de halcón, bala de cazador, trampa de humano.
No veía la espada del arcángel sobre nuestras cabezas,
mientras la ahogaba el tibio llanto.
Ella lloraba al viejo pajarillo muerto
aquí y ahora.

3

A su sombra

Solo con mi madre, como también solo con mi vida
Lo que teníamos que decir años y años lo hemos dicho,
y ahora ha anochecido en la pieza.
Ha cerrado sus ojos; nada más ya hablaremos.
Se desnudó de su nombre como de una camisa lejana.
Nuestro buen espíritu, el ser más bueno de la vida nuestra,
con las manos en cruz listas para agitarse.
Nadie tiene otra madre,
nadie tiene otra vida.

4

En la voz de la borrasca se oyen silbar otras calamidades;
las que mudamente tanto tiempo soportábamos
y las futuras.
Cabellos que son halados -aunque sólo árboles sean.
El mudo temor en el alma,
la gota fría en el vidrio.
El tiempo saca lo que tiene escondido
y nosotros quedamos espantados.

5

{ A Stavros Vavuris

Después de un espléndido festín,
retorna uno temblando al duro combate.
Estos cielos despejados traerían tempestades.
Natural que se haya puesto malo el tiempo,
tras tantos soles monótonos, magníficos.
Pero, de un modo u otro, no vendrían los ángeles a nuestros tiempos amargos.
Y si vinieran, de nuevo se marcharían.

6

El invisible tiempo cual un dragón acecha,
te quita la tierra bajo los pies.
¡Cómo nos separamos de los hombres y de lo que nos rodea,
cómo nos separamos de nosotros mismos!
Bajo los pies te hala la tierra,
los dientes todos te saca de a poco
y te transforma oscura y secamente
lo que era el gusto de la vida nuestra.

7

Qué habrá sido de aquello que en nuestra memoria revive,
como un pasaje que fue quemado y derribado
y ahora ha quedado su fotografía.
Inexistente circula en las canciones,
y sus fantasmas nos visitan
y porque existimos solamente existe.

8

Tanto se achicó el tiempo con los años,
que los meses devinieron semanas y los años meses.
Alguna vez los días se detenían casi inmóviles.
Recuerdo tardes interminables, plenas de melancolía;
comandantes, capitanes, coroneles
y Rosita Serrano cantando sobre las ruinas de la guerra civil.
Con los años tanto se ha achicado el tiempo,
que no quedó habitable ni siquiera un instante.

(La mitad de la travesía)